



"AL DIABLO CON TODO":

Humor Agrio y Decadente

Esta vez Coco Legrand toma el personaje de Mefistófeles, para liderar un espectáculo de humor negro y agrio, por decir lo menos. Bajo esta máscara, con cachos y todo, aprovecha para condenar todo cuanto puede, con especial carga al mundo femenino, sin que por eso queden los hombres excluidos de un mundo manipulador, corrupto, perverso y nefasto.

El ya conocido estilo de Coco Legrand no presenta mayores cambios bajo este formato. La hilación de las distintas situaciones se vale de recursos de iluminación, efectos especiales, cambios escenográficos y uno que otro sketch preparado con más personajes.

Posiblemente, el humor de Coco Legrand tiende a parecerse aquí al del argentino Enrique Pinti con su famoso espectáculo "Salsa criolla" que ya tiene varios años y que siempre va cambiando de acuerdo a la contingencia. Así también el humorista chileno tiene un discurso acelerado y febril que trata de integrar los más variados temas del acontecer nacional, refiriéndose a personajes públicos, personajes de la TV, políticos y otros pertenecientes al mundo común y corriente, siempre haciendo mofa de aspectos triviales y serios.

Los momentos más destacables corresponden al relato de un matrimonio en una inmensa iglesia santiaguina con los pormenores sociales y costumbristas. Otro de estos instantes logrados es un episodio de un picnic y sus preparativos, un cuadro familiar donde el hombre queda como la peor víctima de la vida familiar. Son descripciones que revelan una observación suspicaz de ciertas rutinas y acontecimientos que obedecen a esquemas que rayan en lo absurdo y lo ridículo.

Los dos sketch intercalados, la pareja y su invitado, y, el doctor y su paciente (Coco Legrand y Jaime Azócar) aportan muy poco a la totalidad. El primero presenta una amistad que llega al extremo cuando el amigo le pasa la cuenta a la visita después de



Juan Francisco Somalo

Coco Legrand entrega una visión desencantada del mundo en general y de las mujeres en particular.

invitarlo a comer a su departamento, sacándole en cara todos los gastos incurridos. La segunda es una consulta siquiátrica que termina revelando la homosexualidad del paciente así como la del doctor. Ambas situaciones tienen poca originalidad, son lentas y repetitivas y caen en obviedades cuyo humor es dudoso.

Parte de la *mise en scene* consiste en el uso de una fuerte iluminación, colores rojos, verdes y naranjos que resaltan la escenografía y visten el espectáculo, sumado a unos cuantos efectos que impresionan cada tanto. Sin embargo, el conjunto no va mucho más allá del show de estilo televisivo que ha explotado Coco Legrand por largo tiempo, aunque con algunas licencias que ese medio no permitiría.

Si algo queda luego de las risas es la gran desilusión respecto del mundo en general, y, en particular, una imagen lamenta-

ble de las mujeres: ellas son las grandes opresoras, aprovechadoras, libidinosas y otros tantos puntos negativos, lo cual también conduce a una visión de la familia que desgasta y anula al hombre. En síntesis esta es una mirada masculina sin tregua ni compasión, que no deja de golpear en toda ocasión a las señoras y señoritas.

El público que aplaude "Al diablo con todo" a lo mejor se identifica con la galería de personajes presentados por Coco Legrand, que acierta en reconstruir diversos estereotipos locales. La sagacidad y detalle con que observa algunos personajes constituyen lo más rescatable de su espectáculo, pero esto se pierde en medio de un tratamiento a menudo prosaico e inconducente, a pesar de sus intentos moralistas.

Carola Oyarzún L.

El Museo 29-01-1996 P.C28